

CAPITULO XVIII.

SUMARIO.

1. Preámbulo.—2. Origen y nacimiento del Sr. Hidalgo.—3. Su infancia.—4. Es mandado á un colegio.—5. Sus progresos en el estudio.—6. Recibe las órdenes de presbítero.—7. Desempeña varios curatos.—8. Es nombrado cura del pueblo de Dolores.—9. Mejoras que introduce en su curato.—10. Su carácter y popularidad.—11. Opiniones.

1. Costumbre ha sido en muchos biógrafos el hacer preceder el nacimiento del personaje que se proponen dar á conocer á sus lectores, con anuncios misteriosos que aparecieron en el cielo, ó bien trastornos que parecen indicaban un terrible acontecimiento; todo con el objeto de presentar á su héroe rodeado de misterio y llamar la atención pública. Ningun signo celeste apareció, ni hubo trastorno alguno que lamentar que precediese al nacimiento del Sr. Hidalgo; él vino al mundo como todos venimos, envuelto en el dolor y en los sufrimientos y sujeto á todos los males que aquejan á la humanidad.

Los ligeros apuntes que en esta obra consigno, con el objeto de dar á conocer á los lectores al Sr. Hidalgo, no son tan extensos y minuciosos que pudiesen servir verdaderamente para formarse una biografía y muy principalmente de aquellos que tienen relación á su vida anterior, como jefe y caudillo del movimien-

to de 1810. Así es que solo me concretaré á aquellos que de una manera fidedigna se conservan ya por los documentos ó por una tradición, hasta ahora no desmentida.

2. El Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla, nació el 8 de Mayo de 1753, en el Rancho de San Vicente del Pueblo de Pénjamo, de la provincia de Guanajuato. Su padre, D. Cristóbal, era nativo del pueblo de Tejupilco, de la intendencia de México, y muy joven aún se trasladó á Pénjamo, con el objeto de hacer fortuna. Poco tiempo despues, el dueño de la hacienda de Corralejo, nombró á D. Cristóbal administrador de esta finca, quien con tal carácter pasó á hacerse cargo de ella. Allí conoció á D^a Ana María de Gallaga con quien se casó. Sobre este matrimonio se refiere la anécdota siguiente:

Se dice; que estando de administrador D. Cristóbal Hidalgo en la hacienda de Corralejo, hizo un viaje al rancho de San Vicente, perteneciente á la misma hacienda, del cual era arrendatario un D. Antonio Gallagas. La familia de éste se componia de dos hijas y una sobrina, y aunque las tres, en toda aquella comarca, tenían fama por su hermosura, las excedia una de ellas, llamada Ana María. D. Cristóbal, que como todo joven no podia ser indiferente al saber que habia una joven notable por su hermosura, sin convertirse en su cortejo, marchose una mañana muy temprano para hacer una visita á su arrendatario. Fué recibido por D. Antonio y su familia, con aquella generosa hospitalidad tan natural en nuestros labriegos y con mayores atenciones por ser el administrador y encargado del rancho que él tenia. Invitado á comer, tuvo tiempo suficiente para contemplar á la que personalmente le servia, que aunque humildemente vestida llevaba con suma gracia y donaire su zagalejo.

En el acto, como vulgarmente se dice, se impresionó nuestro administrador, no siendo ya dueño de sí mismo, y quedándolo igualmente Ana María. Al despedirse dióle la mano á la joven dejándole una onza de oro, costumbre entonces bien recibida. D. Antonio creyó un deber de política acompañar á D. Cristóbal á alguna distancia Ana María aprovechando el tiempo enseñaba la onza á su familia diciéndoles: *miren lo que este Señor*

me ha dado al irse, es una medalla pero sin ojo; á lo que la sobrina, le contestó, con esa penetracion tan grande que tiene el bello sexo en estos casos; la medalla no tendrá ojo, pero si tendrá resultas: en efecto, á pocos dias celebrábase en aquella hacienda, con regocijo general, los desposorios del administrador con la hija del arrendatario.

De este matrimonio hubo cuatro hijos; siendo el segundo de estos D. Miguel Hidalgo.

No meció la cuna de este héroe, el fausto ni la riqueza; en la humildad, sencillez y modestia, formose nuestro infante, nutriéndose en los mas bellos sentimientos. Un profundo observador, tal vez habria descubierto que aquel corazon, todo lleno de vida y de fuego, seria mas tarde destrozado inhumanamente por mortífero plomo, por colocar á México en el gran catálogo de las naciones libres, y que aquellas tiernas y delicadas manos se convertirian en potentes y hercúleas para hacer mil pedazos las férreas cadenas con que estábamos unidos al viejo continente.

3. Pasó el niño Miguel sus primeros años en esa profunda y hermosa tranquilidad que se disfruta en el campo. Habituose su vista á no tener mas horizonte que el natural; á respirar esa atmósfera pura y libre que en la soledad se tiene, y en donde la razon y la naturaleza se desarrollan con mas anticipacion y con mas fuerza, obligándonos á contemplar y á entrar en relaciones directas con la creacion.

4. Pero muy pronto iban á desaparecer de la vista de este niño, aquel vasto horizonte y aquella absoluta libertad, para ser reemplazados por uno muy estrecho, y para estar sujeto á disposiciones y ritualidades de reglamentos de colegio. Viendo su padre, que despues de su muerte no podria dejar á cada uno de sus hijos una fortuna con que pudiesen vivir independientes, pero que sí les podia proporcionar con su honroso trabajo, lo necesario para darles una educacion científica, resolvió mandarlos á un colegio para que se formasen. Verdaderamente agradable fué para este jóven esta noticia, y deseaba muy vivamente llegase la hora de partir porque su espíritu ansiaba penetrar los secretos de la ciencia, y conocer su poderoso influjo.

Preparado por sus padres todo lo referente para su viaje, llegado el dia, despidiose de sus padres y de aquella tierra en donde pasó sus primeros años de infancia de una manera tan apacible como agradable, y cuya provincia, 50 años despues, seria el gran teatro de sus primeras acciones, y en que su voz seria escuchada y obedecida por todos sus habitantes, como si fuese la voz de un oráculo. Marchó á la provincia de Valladolid (Morelia) y entró al colegio de San Nicolás, de aquella ciudad. Rápidos y verdaderamente notables fueron los progresos que en el estudio hizo, atrayéndose la atencion y aprecio de sus superiores, observando esta misma conducta hasta concluir sus estudios. Con éxito sumamente brillante, dió los cursos de filosofía y teología, y para premiar sus méritos y servicios, fué nombrado, por sus superiores, rector del mismo colegio de San Nicolás.

5. En el año de 1779 vino á esta capi al para recibir las órdenes de presbítero, las que obtenidas, se volvió luego á su provincia.

Colocado ya en una posicion ventajosa, pudo dedicarse con aquella fuerza de voluntad, peculiar de él, al cumplimiento de todos los deberes que le imponia su nuevo estado, dedicando el tiempo, que le permitian sus ocupaciones, al estudio. Con aplauso de todos sirvió varios curatos, y entre ellos el de Colima, en donde se conserva hasta hoy una grata memoria del Sr. Hidalgo; en todo el tiempo que lo administró, no consta en los libros parroquiales de entrada, que hubiese ingresado cantidad alguna por derechos de sacramentos, que hubiere cobrado; daba él grátis lo que gratuitamente habia recibido.

6. Por muerte de su hermano mayor, D. Joaquin, que tambien era sacerdote y cura del pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato, fué nombrada D. Miguel para sucederle en este beneficio. Con grandes aplausos de aquellos habitantes fué recibido este nombramiento: la brillante reputacion que tenia por sus virtudes y ciencia, era conocida en toda la provincia; así es, que el nuevo párroco fué acogido con sumo entusiasmo. Tan luego como tomó posesion de su curato, y en bien de sus feligreses, llamó, para que le ayudase en la administracion, al eclesiástico D. Francisco Iglesias, asignándole, por sueldo, la mitad de todo lo

que produjese el curato al año; siendo de notar, que no bajaba de ocho á nueve mil pesos de productos lo que rendia un año con otro. Noble desprendimiento que revela la generosidad de su corazón, y que si aceptaba puestos productivos, lo hacia con el único objeto de hacer el bien. Por una cantidad muchísimo mas pequeña, habria encontrado quien le ayudase.

7 Aquel espíritu tan enérgico como independiente no podia ver con calma, que sus feligreses pagasen á peso de oro á la Metrópoli los efectos que para su uso necesitaban. Así es que con todo empeño, y personalmente se dedicó á la planteacion de algunas viñas, dirigiendo los acueductos para los riegos de éstas; plantó muchas moreras para la cría del gusano de seda, y que aún hoy se conservan y son conocidas en aquella poblacion por las "Moreras del Sr. Hidalgo" habiéndose mandado construir algunas piezas para su uso, de la primera seda que recojió, estableció dos fábricas, una de loza y otra de curtiduría, siendo sus productos de la primera de tan buena calidad, que todos se consumian en aquella provincia; fomentó y dió gran impulso á la cría de abejas estableciendo gran cantidad de colmenas. Formó de los jóvenes de aquella poblacion, una sociedad filarmónica que produjo los mejores resultados. Todos los gastos que exigieron estas mejoras, y que debieron ser fuertes, fueron expensados exclusivamente por el Sr. Hidalgo; el amor de sus feligreses y no el interés, era lo que él buscaba.

8. Su carácter afable y jovial hacia que su casa fuese constantemente frecuentada por todos los habitantes de aquella poblacion, habiendo las mas noches una especie de tertulias, en las que se veia el Sr. Hidalgo, ya hablando con las señoras, ya en un círculo de amigos, ó ya en fin jugando una partida de cartas. El gozaba con la felicidad de sus feligreses y con todos á la vez queria estar, prerrogativa que solo á las almas superiores les es concedida. Natural era que todos aquellos habitantes, viesen al Sr. Hidalgo como á un verdadero padre, se presentasen y obedeciesen gustosos todo cuanto él les ordenare.

Pero aquel carácter tan afable como expansivo que manifestaba, cuando se veia rodeado de sus feligreses, debía de su-

frir una metamórfosis, un cambio verdaderamente notable, cuando retirándose á sus habitaciones, solo, y abriendo una ventana que daba á un pequeño jardin, no tenia su vista mas horizonte que el muy reducido que le proporcionaban aquellos negruzcos muros que le circundaban; ¡oh! entonces se operaba una transicion inesplicable en el Sr. Hidalgo, su semblante tan apasible y tranquilo, tornábase en lleno de fuego y animacion, aquel cuerpo encorvado por la debilidad y los años veíase erguido y recto; aquellas manos descarnadas y convulsas, cambiábanse en llenas y vigorosas é hiriéndose con la izquierda la frente; fija la mirada en la bóveda celeste, pedía al Cielo inspiracion y ayuda para consumir la redencion de sus hermanos. Momentos supremos aquellos, en que no le es posible al historiador describirlos, porque los afectos y emociones del corazón, mas son para ser sentidos que descritos.

9. Un historiador contemporáneo que conoció al Sr. Hidalgo, hace la descripcion de su retrato del modo siguiente: "Era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de 60 años, pero vigoroso aunque no activo ni pronto en sus movimientos, de pocas palabras en el trato comun, pero animado en la argumentacion, á estilo de colegio, cuando entraba en el calor de alguna disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entonces los curas de los pueblos pequeños." (Historia del Sr. Alaman, tom. 1.º pág. 354).

Si es un hecho que las mas veces el hombre exterior, revela al hombre interior y que la fisonomía es un indicante casi seguro del estado é inclinaciones de nuestra alma, no se cómo este historiador al darnos el retrato del Sr. Hidalgo, no le indicase nada su fisonomía. Yo creo percibir en esa descripcion mucho que revela al hombre de genio, á un espíritu superior. En efecto, esos ojos vivos penetrantes, no indican al hombre de vastas concepciones y que con su mirada de águila penetra y abarca todo. ¿no tiene una gran semejanza con esos gigantescos y robustos árboles que inclinan su copa al peso de sus ricos y abundantes frutos? el cuerpo vigo-

roso aunque no pronto en sus movimientos, ¿no nos indica que si estaba pronto para lanzarse á la lucha, también se hallaba armado de la resignación del mártir, para esperar que sonase la hora de redención?

10. El autor nos dice, que era de pocas palabras, taciturno, ¿y eso no indica que su inteligencia y corazón estaban dominados de una idea que le absorbía todas sus potencias?

El que no usase otro traje mas que el acostumbrado por los curas, esto solo prueba una entera y perfecta conformidad en usar, el que le prescribía su estado.

¿En qué época concibiese el plan de hacer la independencia y ponerse a su cabeza el Sr. Hidalgo? No me es posible determinarla. Si, es indudable que abrigase estas ideas siendo aun muy joven, en el vigor de su edad, pero guardando una reserva profunda sobre este particular, por el atroz espionaje que por orden de la Metrópoli se ejercía en la Nueva España. El vehemente deseo de nutrir su espíritu en las ideas emitidas por los filósofos franceses en sus obras, á fines del siglo pasado, en las que, se consignaban como dogmas la soberanía del pueblo, su igualdad y fraternidad, lo hacían constituirse en su campeón, abrazarlas con aquel fuego y entusiasmo de convicción que tiene todo el que posee la verdad. Las mejoras que introdujo en su curato, muy claro indican que él deseaba contar á todo trance con elementos propios é independientes de todos los demas, y probar que la Nueva España, tenía recursos, mas que abundantes, para constituirse por sí misma. Aun aquel trato tan afable y expansivo, me presumo, tenía por objeto atraerse la voluntad del pueblo, que es el sólido y único fundamento de un gobierno verdaderamente nacional.

Resuelto el Sr. Hidalgo á consumir su empresa, preparóse á dar el golpe. Tres enemigos poderosos iban á entrar en lucha con aquel encorvado anciano; el militar, con el elemento de la fuerza bruta; el eclesiástico, con el de la conciencia, anatemas y excomuniones, y la clase acomodada con el de sus riquezas, y que uno solo de éstos, hubiera sido suficiente para destruir y anonadar aquel caudillo, si no hubiera en su lábaro inscripto estas palabras "Libertad, Igualdad y Fraternidad."

Varios viajes, aunque de una manera oculta, hizo á Querétaro el Sr. Hidalgo, con el objeto de fomentar la revolución, porque era el punto en donde mas se agitaba la idea de la independencia. En la casa del presbítero D. José María Sánchez, había estas reuniones, y las muy secretas ó reservadas, se tenían en la del Lic. Parra á las que asistían, éste, los Licenciados Lazo y Altamirano, el capitán Allende, del regimiento de la Reina, el capitán D. Juan Aldama, que salía secretamente con este objeto de San Miguel el Grande; el capitán D. Joaquín Arias, del regimiento de Celaya, que con algunas compañías de éste, se hallaba de guarnición en aquella ciudad; varios oficiales del mismo cuerpo, Lanzagorta, del de Sierragorda; los dos hermanos Epigmenio y Emeterio González y otros muchos de menos importancia. El historiador citado añade: "El cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, fué oculto á Querétaro, á principios de Setiembre, invitado por Allende; habló con Epigmenio González, pero poco satisfecho por entonces de los medios con que contaban los conjurados, no se decidió á tomar parte en la revolución que intentaban; lo que mas adelante hizo, habiéndole dado Allende informes mas satisfactorios aunque el corregidor no asistía á estas juntas secretas, Allende iba á su casa de noche, siempre que venía de San Miguel y era el medio de comunicación con el cura Hidalgo."

No me parece que se puedan tomar todos estos datos como exactos; porque si el Sr. Hidalgo á principios de Setiembre de 1810, no se resolvió á tomar parte en la revolución invitado por Allende, ¿cómo es que el historiador citado nos dice [en su historia tom. 1.º pág. 358] lo siguiente: "Estando en Guanajuato, el Sr. Hidalgo, en Enero de aquel año 1810 con motivo de haber ido á aquella ciudad el Obispo Abad y Queipo, pidió (el Sr. Hidalgo) á D. José María Bustamante, el tomo de un diccionario de ciencias y artes en que estaba el artículo de artillería y fábrica de cañones y se lo llevó consigo al regresar á su curato: díjose también que durante su permanencia en aquella ciudad, en la biblioteca del cura Labarreta en cuya casa se alojaba, estuvo leyendo con empeño el tomo de la historia universal que contie-

ne la conspiracion de Catilina." Para dar mas fuerza el Sr. Alaman á lo que ha dicho sobre este particular, cita á un testigo en la nota que se ve en la primera página, dice así:

"Una tarde despues de comer el cura Hidalgo en las casas reales con el intendente, fué á visitar á D. Bernabé Bustamante, padre de D. José María, cuya casa no estaba lejos de aquellas, y encontrando que dormia siesta, se entretuvo en registrar los libros de D. José María, y encontrando el artículo citado le dijo con emocion: "Este tomo me lo llevo." Me lo ha referido D. Benigno Bustamante, hermano de D. José María, sujeto de toda veracidad"

En confirmacion de estas ideas y en la misma página sigue diciendo: "Un día que estaba á la mesa el Sr. Hidalgo con el Intendente Riaño y el Obispo, convidó á ambos para que en tiempo de la cosecha de uva, es decir en Setiembre, fuesen ambos á pasar una temporada á Dolores, para ver las manipulaciones del vino que iba á hacer, y el estado de adelanto en que tenia la cría de seda, y las fábricas de loza y curtiduría; convite que fué aceptado aunque no llegó á tener efecto, y como la revolucion comenzó en el mismo mes en que debia haberse verificado, se creyó despues que el objeto era dar principio á ella, asegurando las personas de las dos autoridades, eclesiástica y civil." Cuéntase igualmente que habiéndole pedido el Obispo simiente de gusano de seda, para fomentar este ramo en Valladolid, por habérsele perdido la que ántes le habia dado, le ofreció que de la cría de aquel año, que esperaba fuese copiosa, le llevaria él mismo tal gusanera, que no podria entenderse con ella, expresiones que despues se interpretaron por sus efectos, atribuyéndolas al plan que tenia formado de ocupar con sus enjambres de gente desordenada, aquella capital.

Tenemos pues que por esta relacion hecha por el autor citado, se viene en conocimiento de que no solo el Sr. Hidalgo daba ya en Enero de 1810 pasos para regularizar á aquella revolucion, sino que era una de las combinaciones de su plan el ocupar á Valladolid.

Sin embargo, el mismo Sr. Alaman en la nota que está al pié

de la página 354, tomo 1.º de su historia nos dice lo siguiente:

"En Guanajuato, el cura Hidalgo, se alojaba en casa del de aquella ciudad Dr. D. Antonio Labarrieta, y como éste comia diariamente en casa del Intendente Riaño, lo hacia tambien Hidalgo, y por este motivo, teniendo mis padres mucha amistad con el intendente, tuve ocasion de ver y tratar frecuentemente á Hidalgo, que visitaba tambien mi casa. Cuando estuvo en Guanajuato, en Enero de 1810, con motivo de haber pasado á aquella ciudad el obispo Abad y Queipo, siendo aquella la estacion de los *colokuos* ó *pastorelas*, especie de comedias caseras que se hacen en las familias para solemnizar el nacimiento del Salvador, concurrí á una de estas diversiones en casa de mis primos los Septiemes, en donde estaba alojado el Obispo, y uno de los cuales estaba casado con la hija única del intendente, y vi sentados en el mismo canapé á éste, al Obispo y al cura Hidalgo, con una jovialidad que prueba que ninguno de los tres preveia lo que iba á suceder, nada mas que siete meses despues."

No considero como prueba, la observacion que hace el Sr. Alaman, de que por que vió á los tres juntos hablando con jovialidad, no abrigase el Sr. Hidalgo ninguna idea de independencia, cuando del mismo autor he citado, muy poco antes, lo que el lector ha visto. A mi juicio, esos frecuentes viajes á Querétaro y Guanajuato, la amistad tan estrecha que tenia con el Sr. Labarrieta y con el intendente, no tenian mas objeto principal, que el arreglo de su plan, ya estando al tanto de lo que ocurriese en el gobierno de aquella provincia y sabiéndolo por conducto del intendente, ya en fin, teniendo conferencias con algunos de los habitantes de aquellas capitales. Es mas vaga y destituida de todo fundamento, el atribuir al Sr. Hidalgo, la idea de hacer la independencia, porque no se le permitia cultivar viñas para hacer el vino; esto es tan trivial, que no merece ocuparme de ella, porque el mismo Sr. Hidalgo en sus declaraciones, rechazó tal idea, manifestando: que si habia proclamado la independencia, era porque así lo habia considerado conveniente; pero ¿cuál era la alta mision que iba á cumplir, con qué elementos debia contar y quiénes serian sus compañeros en tan peligrosa empresa? ¡Ah! el Sr. Hidalgo, aquel débil an-

ciano, al cumplir con su destino, iba á ser el Moisés (1) de la Nueva España y el Ungido del Señor para libertar á su pueblo de la servidumbre, y así como á este Gran Legislador no le fué concedido entrar á la tierra de promision, de la misma manera el Sr. Hidalgo no consiguió ver consumada aquí su obra, para que presenciase desde la bóveda celeste, el triunfo de sus hijos. Lucha magnánima, terrible, en que el triunfo obtenido sobre el majestuoso é imponente Leon Ibérico, serian los primeros títulos de valor, lealtad y heroísmo de los mexicanos, la gran conquista que presentarian éstos á la contemplacion del Universo entero en el presente siglo.

En el próximo capítulo daré á conocer al lector, los personajes que tomaron parte en el movimiento del Sr. Hidalgo, los elementos que tenian y la combinacion que formaron.

OBSERVACIONES.

La falta de datos biográficos sobre los primeros héroes de la independencia, son tan notables, que no es posible dar algunas noticias anteriores á su vida de caudillos. Los que he referido, son los únicos que he podido encontrar en los archivos y que se hallan confirmados con documentos. Punible descuido es de los historiadores de aquella época, que habiéndolos conocido y tratado, no hubiesen consignado algunos pormenores sobre este particular en sus obras.

(1) Al hacer alusion á este pasaje bíblico, única y exclusivamente me refiero al hecho histórico, de que Moisés, obedeciendo la voz de Dios, se puso al frente de los israelitas para libertar á los egipcios del yugo de Faraon, de la misma manera que el Sr. Hidalgo, escuchando esa misma voz, se puso al frente de los mexicanos para libertarlos de la dominacion extranjera; con la diferencia, de que Moisés cumplió con su mision huyendo, porque así se le habia ordenado, y el Sr. Hidalgo cumplió con la suya, combatiendo y luchando, porque así convenia hasta morir.

La opinion del Sr. Alaman, sobre que el Sr. Hidalgo no estaba resuelto á tomar parte en favor de la independencia, á principios de Setiembre, carece de todo fundamento; he presentado al lector los datos que destruyen este juicio. El Sr. Hidalgo, desde mucho antes, preparaba el modo de efectuar este movimiento y sus combinaciones para este objeto, estaban hechas con mucha anticipacion.